

# ECO DE LA GANADERIA Y DE LA AGRICULTURA.



ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS.

## Colaboradores.

Excmo. señor marqués de Perales. Excmo. señor don Andrés de Arango. Señor don Pedro Oller y Cánovas. Señor don Gabriel Garrido. Señor don Miguel Lopez Martinez, secretario de la Asociación general de ganaderos. Señor don Manuel M. Galdo, catedrático de historia natural. Excmo. señor don Alejandro Oliván, senador. Excmo. señor conde de Pozos-Balcos. Señor don José Muñoz, catedrático de la escuela de veterinaria. Señor don Pedro Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo. Señor don Agustín Sardá. Señor don Antonio Collantes. Señor don Leandro Rubio, consultor de la Asociación general de ganaderos.

RESUMEN.—Elección de la raza en la cría del ganado lanar.—Sobre la siembra clara ó espesa.—Del uso del cascajo y de la piedra como abono.—Lúpulo.—De la producción de los huevos.—Premios de honor concedidos por el instituto de San Isidro.—Revista comercial.

## ELECCION DE LA RAZA EN LA CRIA DEL GANADO LANAR.

Para elegir una raza de ovejas es preciso tener en consideracion la alzada, las formas, las cualidades y sobre todo el valor de los vellones. Debe compararse tambien los animales con los influjos higiénicos de la localidad, venta y pedidos de los consumidores. Tal vez el ganado lanar es uno de los que mas modificaciones experimentan por el influjo de las localidades ó el clima físico, pues teniéndole continuamente en los pastos, se encuentra sometido en todas las estaciones á la accion de la atmósfera, del sol, de las lluvias, del polvo, etc., etc. Prefiere y prospera en los parajes elevados, secos y algo áridos, porque la domesticidad no ha cambiado sus instintos naturales, pues aunque se ve que ciertos rebaños se encuentran bien en los terrenos húmedos de Inglaterra, Holanda y Flandes, ninguno puede soportar por mucho tiempo el influjo de un terreno húmedo, á causa de padecer la comalia ó comalicion, cual la experiencia lo está demostrando continuamente.

En la eleccion de una raza de ovejas es preciso fijar la atencion en la facilidad de mantenerlas y en el valor de sus productos. Bajo el primer concepto se tendra en consideracion la naturaleza del terreno y el sistema de cultivo usado en el pais. Un campo seco y fértil conviene para cualquiera raza de ganado lanar, cuando no se opone un método de culti-

vo: en los parajes húmedos, pantanosos, mal sanos, donde crecen abundantes yerbas muy aguanosas, conviene una raza que engorde pronto y pueda destinarse con ventaja al degüello, despues de algunos meses de pasto: las montañas, y en general el ganado trashumante, reclaman reses pequeñas y vigorosas que puedan resistir las marchas necesarias para buscar y encontrar su alimento.

Nunca debe intentarse mejorar un rebaño buscando mayores moruecos, pues la esperiencia de todos los paises ha dado á conocer que no acarrea el menor inconveniente la eleccion de una raza pequeña, mientras que puede haberle dando la preferencia á una grande; aquella crecerá cuanto el pasto permita; las reses corpulentas desmerecen buscando un alimento incapaz de mantenerlas; su lana se pone quebradiza, reseca y vidriosa, se cae, y aun mueren de marasmo ó enflaquecimiento. Se sabe tambien que las reses pequeñas, ademas de prosperar en cualquier terreno, dejan mas beneficio, no solo por facilitar una carne tan buena como corpulenta, sino porque el mismo alimento consumido por dos ovejas que pesen tres arrobas dan tanta carne como una res que pese seis. Ademas hay igualmente ventaja respecto á la lana multiplicando las razas pequeñas, pues dos vellones de estas tienen mas que el de otra mayor, siendo por otra parte mucho mas fina, en igualdad de circunstancias, puesto que en las especies animales todas las partes del cuerpo están por lo regular en relacion unas con otras, y las ovejas pequeñas tienen la piel mas delgada y menos gruesos los pelos ó lana.

Tanto por la calidad de la lana como la cantidad, son preferibles las reses pequeñas á las grandes. Casi todos los ganaderos desviejan de seis á ocho años; de consiguiente se esquilan las ovejas cinco ó siete veces, obteniendo de cada una de cinco á siete vellones, mientras que la carne no se aprovecha mas que una vez; de modo que es la lana la que debe formar el principal producto del ganado lanar, lo cual debe hacer preferir las reses pequeñas á las grandes, aunque aquellas sean inferiores á estas para el degüello.

Otra de las consideraciones generales que deben guiar en la eleccion del ganado lanar será las necesidades de las localidades. Casi siempre es ventajoso dar la preferencia á una raza notable por su carne, inmediato á las poblaciones de gran consumo, porque siempre se venden bien, siendo buscadas las reses corpulentas, de crecimiento rápido y que cojen carnes con facilidad y engordan pronto. En los puntos distantes de los mercados, en las montañas y sobre todo en el ganado trashumante, deben preferirse las razas pequeñas para obtener mas lana y mejor, porque se retienen mas tiempo á causa de desviejarse en el último extremo

de la vida; y como se las esquila muchas veces, hay mayor interés en fijar la atención en la cantidad de la lana que en la carne, porque el valor del vellon de una oveja que se esquila siete ú ocho veces compensa siempre la pérdida que se experimenta al vender la oveja vieja para el abasto público.

En la elección de las reses blancas no debe fijarse exclusivamente la atención en el vellon. La lana, considerada generalmente como la mas preciosa la fina, no siempre es la que deja mas beneficio. Es preciso comparar la finura á la cantidad; nueve libras de lana á tres reales la libra producen una cantidad igual que seis libras á cuatro y medio; y cuando hay paridad ó semejanza en el precio de venta, debe darse preferencia á las reses que sean mas fáciles de criar á las que prosperen mejor y cuyo producto sea de mas pronta salida. Luego, bajo este concepto, las lanas comunes tienen gran ventaja sobre las de lujo; las primeras se venden siempre y en todos los paises y su venta suele no acarrear gasto alguno; no es raro el que las otras cueste trabajo colocarlas, por lo raras que son las manufacturas que las necesitan, á no ser que empleen para mezclar; por lo comun hay que trasportarlas muy lejos para poderlas vender, tenerlas almacenadas mas ó menos tiempo hasta encontrar ocasion oportuna, y demasiadas veces hay que venderlas á bajo precio.

La misma consideracion es aplicable á la lana larga, lisa, adecuada para el peine, comparada con la merina y rizada que se carda. La facilidad de producir la una y la otra y la de venderlas, así como los beneficios que se sacan, deben servir de guia para la elección de la raza. Para esto no es dable asignar mas que reglas relativas, pues unas veces es ventajoso criar reses con lana fina y otras son mas lucrativas las de lana comun: una ley de aduanas, la moda, el establecimiento de un medio de comunicacion entre dos localidades ú otras causas, pueden originar las mayores variaciones en el precio de las lanas y hacer hoy onerosa ó perjudicial la cria de una raza que ayer proporcionaba grandes beneficios.

Una raza, cualquiera que sea su alzada, su origen ó procedencia y demas cualidades que la caractericen, debe ser adecuada para el pais, fácil de criar y de mantener y no exigir gasto alguno extraordinario. Las razas que presentan estas condiciones rara vez enferman y siempre rinden beneficios. No hay mas escepcion en esta regla que en la introduccion en género de ensayo ó de mejora de una raza exótica de la cual se esperan grandes productos. A estas cualidades relativas al pais hay que reunir la fuerza, la salud y buena conformacion; debe tener, segun las circunstan-

cias, pocos desperdicios y mucha carne neta: todas las razas deben ser prolíficas, de acrecentamiento rápido y fáciles de engordar. Un labrador inglés ha calculado que las reses de las razas Leicester y los mestizos procedentes de esta raza y la de Costtswold, exigian 20 por 100 de alimento menos para su crecimiento y desarrollo que las reses de las antiguas razas inglesas.

Se nos figura útil manifestar para que los ganaderos conozcan la necesidad de que sus rebaños estén compuestos de reses semejantes ó iguales y que exijan el mismo régimen, que las reses principalmente adecuadas para la carnicería exigen terrenos fértiles, algo húmedos, el descanso, un alimento abundante y cuanto embastezca ó engruese la piel, así como la lana y que esta se alargue: que las de lana fina reclaman circunstancias higiénicas opuestas, que prosperan en sitios montañosos y secos aunque poco fértiles, donde no encuentren mas que un alimento mediano y que el tenerlas en pastorias ó cobertizos afina la lana, la pone flexible y sedosa, siendo mas preferible para el refinamiento y perfeccion de los vellones que el redilar ó subsistir sufriendo los influjos atmosféricos de los vientos, de las aguas, sol, polvo y demas cuerpos estraños: por último, que las razas con lana lisa, larga y sin ondular se mejora al aire libre, y que por lo tanto si el clima no permite el redilar todo el año, se meterán en los días de invierno que lo reclamen en establos ó cobertizos limpios, grandes y bien ventilados.

No se crea el que poniendo en ejecucion lo espuesto se logrará lo que se desea; se necesitan otras muchas cosas para conseguirlo, sobre todo la buena y acertada eleccion de los padres, tanto en salud, alzada, forma y edad, como en la calidad de la lana, su color y consanguidad de aquellos, cual espesaremos y demostraremos en otro artículo.

#### SOBRE LA SIEMBRA CLARA O ESPESA.

No puede admitirse, como algunos autores aseguran, que sea un axioma que exista correlacion entre la siembra clara y la abundancia de las cosechas. La siembra clara es una práctica, no un principio. Es decir, que vetajosa en circunstancias dadas, puede ser muy perjudicial en circunstancias distintas. Así en las tierras frías, en las cuales la vejetacion se detiene á fin de otoño y no se mueve hasta principiar la primavera, donde las heladas de invierno son mortales, la siembra espesa es de necesidad absoluta. Si el clima es templado, y llueve con frecuencia, y está bien limpia de malas yerbas la tierra, sembrar claro es preferible.

Se puede sostener teóricamente que cuanto mas fértil sea la tierra mas se debe exigir de ella; sembrar en ella algun grano de mas no puede



ofrecer dificultad ni peligro; porque siempre hay que contar con que han de echar á perder muchos granos los pájaros, las hormigas y otros animales, y con que no han de desarrollarse otros convenientemente, ó por no tener fuerza germinativa, ó por no poder romper la capa de la tierra si es demasiado espesa y la endurecen los hielos. Este inconveniente se nota mas que en otros países en España, donde se siembra con arado, y el grano queda, con el *lomo* que forma la labor, excesivamente profundo y donde no se ha introducido todavía la costumbre de arrodillar las tierras.

Respecto de los terrenos pobres todavía es mas evidente la conveniencia de que sea espesa la siembra. Si es clara, el labrador está muy espuesto á perder la coscha. Las malas yerbas se apoderarian en este caso del suelo, harian suyos los jugos nutritivos, y las pocas plantas de cereales crecerian raquíticas y miserables.

Este punto es importantísimo.

Hay tres medios de destruir las malas yerbas: las continuas y profundas labores; el cultivo de las semillas que admiten cavar interlineales, como el azafran, los melones, las habas, etc., y las cosechas de semillas llamadas sofocantes, entre las cuales se cuentan en primer término los prados artificiales. Pocas malas yerbas quedan en una tierra despues de haber estado sembrada de alfalfa, por ejemplo.

El mismo efecto, aunque en menor escala, producen las cosechas abundantes de trigo, de avena, de cebada. «No conozco, dice W. Cerfberr, campos mas limpios que los que acaban de llevar una abundante cosecha de trigo. Mirad el rastrojo; un matiz amarillo colora toda la finca; apenas se ve manchon de malas yerbas. ¿Cómo habian de desarrollarse habiéndoles faltado constantemente la luz, el espacio y el aire? Si enseguida entra el ganado para aprovechar la espiga que se escapó al segador, y los tiernos tallos de grama y de mielgas, y despues echais el arado para enterrar en el subsuelo las raices, estad seguros de que á otro año no tendreis que quejaros tanto como vuestros vecinos que escasearon la simiente so pretesto de que la tierra no podia soportar la germinacion de tantos granos.

Tiene razon W. Cerfberr. Los que recomiendan la siembra clara fundándose en que un grano produce 4 espigas por término medio, y cada espiga 20 granos, total 80 granos, olvidan que jamás el labrador recolecta en esta proporcion á causa de que nunca produce toda la semilla.

La Alsacia es uno de los países mejor cultivados y allí se acostumbra sembrar muy espeso. Los resultados son satisfactorios.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

## DEL USO DEL CASCAJO Y DE LA PIEDRA COMO ABONO.

Se ha mostrado que, siendo los cascajares naturalmente calientes, se debe usar de ellos para calentar los suelos frios: estos por lo comun son viscosos; el cascajo, pues, los calienta, rompe, divide y abre á la accion de las lluvias, y por consiguiente á la estension de las raíces de las plantas.

Los suelos arcillosos y glebosos son de todos los suelos los que se abonan mas ordinariamente con el cascajo. Para conseguirlo bien se escogen los cascajos mas llenos de piedrecillas de pedernal; pero si el suelo que se quiere abonar es arcilloso, se ha de tener la gran precaucion de que el cascajo que se emplee no abunde mucho de gleba, ó tambien de arcilla. Sin este cuidado las esperanzas del labrador serian frustradas: la razon es porque la gleba ó arcilla que llevase al suelo con el cascajo, no haria sino aumentar el vicio que suspende la fertilidad.

Se ha visto un campo arcilloso abonado primero con cascajo mezclado de pequeños pedernales y despues con estiércol dar excelentes cosechas, y aseguró el labrador que lo ejecutó asi que antes de aquel abono el estiércol ningun efecto habia producido. Sin duda que se debia la accion del estiércol á la facilidad que el cascajo tiene de romper y dividir la arcilla. Con todo, es menester procurar que el cascajo no esté cargado de piedras mas gordas que una nuez, porque entonces el suelo se apelmazaria mas y se pondria mas compacto; y por otra parte, los tallitos ó pitones de las plantas, suponiendo que pudiesen picar ó penetrar la superficie, serian abatidos y aun ahogados por su peso.

Véase ahora una circunstancia notable y que prueba cuán esencial es la práctica del conocimiento de las tierras. Un labrador tenia un suelo arcilloso al cual el estiércol no podia comunicar su accion: cansado por último de llevar á él estiércol, se determinó á meter la reja del arado mas hondo de lo ordinario, y halló un cascajo lleno de gran cantidad de conchas de ostras petrificadas: repitió sus labores é hizo todos sus esfuerzos por sacar hácia la superficie la mayor cantidad posible para mezclarla con el suelo, por cuyo medio sus cosechas fueron abundantes.

Puede tambien el cascajo ser muy útil al suelo *loamoso*, en el cual la arcilla domina mucho sobre la arena; pues impide que el suelo, conforme se labra, no se forme en gruesos terrones, y concurre igualmente á la accion de la arena contenida en el suelo, por cuyo medio lo mantiene en un estado de soltura favorable á la germinacion.

No es de admirar el ver introducir la piedra como abono en la agricultura. Hay suelo pedregoso que con razon se estima mucho mas que los suelos arenosos mezclados de tierra y de piedra; y hablando de los cas-

cajares, se ha dicho que aquellos donde se hallaban frecuentemente pequeños pedernales eran preferibles á los otros. En este supuesto, si un suelo pedregoso es fértil, y otro suelo que no tiene piedra es estéril, cierto que este será abonado y fertilizado por las piedras ó rajas de ellas que se echaren en él, con tal á lo menos que la tierra que compone estos dos suelos sea de una misma naturaleza.

Debe observarse ademas que si el cascajo, segun ya se ha notado, calienta el suelo, es claro que las rajas de pedernal son mas eficaces para completar este objeto que las piedras que ordinariamente entran en la composicion del cascajo.

La esperiencia prueba que un suelo frio, ligoso y de poca fuerza, en el que los abonos regulares hacen poco ó nada de impresion, se abona perfectamente con las rajas de piedra, como ripios de piedras labradas ó de peña podrida. Todas estas sustancias se incorporan con el suelo y le comunican una fertilidad constante. Se halla en la historia el uso de las piedras como abono: refiérese que los estranjeros llegados á Siracusa, en Sicilia, habiendo emprendido los abonos de las tierras, empezaron limpiándolas de todas las piedras y gujarros que cubrian la superficie; despues de esta operacion, habiendo dado tres labores, las sembraron y sus esperanzas fueron enteramente desvanecidas: estas gentes infatigables, bien lejos de desanimarse, volvieron á echar en el terreno las mismas piedras, dieron frecuentes y hondas labores, quitaron con cuidado las yerbas malas y emplearon abonos con que lograron grandes cosechas.

Este rasgo ó fragmento de historia tiene bastante relacion con una esperiencia practicada por el mismo Dupuy en un terreno cubierto por lo menos tres pulgadas de pedernales, gujarros y rajas de piedras. Hizo descubrir una superficie de 20 pies, y quedó sorprendido hallando debajo de la primera corteza una veta de tierra que tenia una especie de moho: la rompió é hizo echar una gran parte del ripio ó rajas de piedra; despues le dió cuatro labores cruzadas y hondas y la sembró de cebada que se hizo de una admirable hermosura, y su espiga estaba muy poblada. El dueño, sorprendido de una fertilidad que no esperaba, determinó poner en cultivo esta especie de suelo de que principalmente se componian sus tierras. Al contrario le sucedió á un labrador de un lugar, jurisdiccion de Frias, en Castilla, que por haber quitado la piedra para la obra de la iglesia del lugar, de una tierra que le daba bellas cosechas de granos, juzgando hacerla un gran beneficio, la puso estéril y ya no logró cosechas.

Estas pruebas son de grandísima utilidad, y nos dirigen á descubrimientos fructuosos y á apreciar terrenos que se tiene la imprudencia de abandonar á su pretendida esterilidad. Se advierte, pues, al lector, que una

grandísima porcion de las piedras de que se ha hablado consiste en rajas ó pedazos de peña podrida, que se desmorona con el ludimiento de las otras piedras que son cortantes y se asemejan á piedras de escopeta. Claro es que, mullendo á menudo estas tierras, el choque de las piedras duras y cortantes contra las rajas ó trozos de las otras, ha de romper, dividir y finalmente ablandar las últimas que no tienen, en contraposicion de las primeras, sino una muy débil dureza que oponerlas.

JOÉ ANTONIO VALCARCEL.

### LUPULO.

Esta planta, denominada por los botánicos *húmulus lupulus*, ha adquirido una grande importancia agrícola, industrial y comercial por sus diferentes usos económicos y medicinales, y mas principalmente por su aplicacion en la fabricacion de la carveza, que es, si así puede decirse, el mas esencial.

Pertenece á las *urticaceas*: su tallo es herbáceo: sus hojas se enrollan de izquierda á derecha: son muy semejantes á las de la vid, y se elevan á una altura de tres á cinco metros. Las flores masculinas y femeninas varían en su colocacion y situacion. Los frutos que suceden á estas flores son pequeñas escamas foliáceas, consistentes, cargadas de un polvo amarillento, dotado de un sabor estremadamente amargo. Este polvo, al cual se ha dado el nombre de *lupulino*, es el que da las propiedades características que son la base de la aplicacion mas importante.

Estudiado y examinado mas recientemente, se ha reconocido que él constituia en efecto el principio activo del lúpulo, en opinion contraria á los que anteriormente creian ser simplemente una sustancia resinosa pulverizada, pues es una materia complexa no solamente orgánica, sino organizada.

MM. Payon y Chevalier la han llamado *secrecion amarilla del lúpulo*, y han reservado el nombre de *lupulino* al principio amargo particular que se encuentra contenido, y han hecho constar la presencia de una resina, de una goma, de un aceite esencial y un poco de azufre.

Crece naturalmente á las orillas de los bosques en Inglaterra, Holanda, Bélgica, Bohemia y Norte de Francia. Abunda en los Estados del Norte de la Union americana y en el Canadá; mas si se dejase á la naturaleza el cuidado de multiplicar esta planta, cuyo consumo crece cada dia, resultaria una recoleccion insuficiente para acudir á satisfacer las demandas.

Su cultivo se verifica en Inglaterra en tan grande escala que produce 250.000 quintales métricos por año; y este cultivo está bajo la vigilancia



del fisco de una manera tan rigida que contrasta con los principios que dominan en la legislación comercial, y el terreno destinado al mismo comprende una estension de 52.000 acres.

El segundo lugar como país productor lo ocupa la Bohemia.

Alemania recoge el mas celebrado: el de Alsacia es el mas estimado de los indigenas: Bélgica y Holanda practican este cultivo en grande escala, y aunque en inferior proporcion, tambien se cultiva y se cosecha en España.

Las labores se empiezan en octubre ó en primavera, y se recoge en agosto, segun los climas y calidad del lúpulo.

Así en su recoleccion como en su embalaje ha de observarse cuidadosamente cierto esmero, pues de otro modo llegaria á encenderse y perderse absolutamente.

Sus aplicaciones, como al principio hemos manifestado, son numerosas. Algunos comen sus retoños de la misma manera que los espárragos: estos retoños contienen una materia azucarada que por la fermentacion se convierte en alcohol. En Suecia y Lituania se saca de sus tallos una materia fibrosa análoga á la del cañamo, y hacen de ella cuerdas y telas groseras.

El fruto se recomienda para preservar los trigos de los ataques de los insectos. Es de frecuente uso en la medicina por sus propiedades tónicas y vermífugas.

Aun cuando España sea el punto menos productor y consumidor de este artículo, por estar menos estendido el uso de la cerveza que en otros países, porque la abundancia de vinos lo hace innecesario, no obstante, como la alicion á esta bebida aumenta considerablemente, segun lo prueba la importacion del año 1862, en que encontramos 4.853 arrobas por valor de 74.120 rs. vn.; y como el lúpulo sea el que comunica á la cerveza ese sabor amargo que tan del agrado es de los aficionados, y que contribuye poderosamente á preservarla de las alteraciones que se producen por la fermentacion, hemos creido, por lo que pueda tener de útil, dar estas noticias á fin de que los propietarios se decidan á cultivar el lúpulo ó la enredadera. Justamente nuestro clima es uno de los mas á propósito, siendo solo necesario algun riego á la planta en verano. Las orillas de los rios son las destinadas á este cultivo.

#### DE LA PRODUCCION DE LOS HUEVOS.

Un escritor muy competente, Mr. Gayot, opina que con especiales cuidados se puede hacer que todas las razas de gallinas sean mas ponedoras.

ras que lo son ordinariamente. Así es en efecto, y para convencerse de ello no hay mas que pensar que á fuerza de cuidado y de buen régimen se ha logrado que las vacas de ciertas regiones sean doblemente lecheras, y que los caballos de otras sean mas forzudos ó mas corredores.

Una gallina vale segun los huevos que pone, y segun el tamaño de los huevos. Algo significa el de ella, pero es muy poco. Dos libras de carne al cabo de seis años que puede vivir la gallina son una cosa insignificante bajo el punto de vista económico; así es que yo me he reido siempre del mal cálculo de aquellos que han buscado con afan para poblar sus corrales razas *grandes* de gallinas. Solo merecen aprecio y preferencia ó las muy sóbrias ó las muy ponedoras.

Hay gallinas que ponen 150 huevos al año. Aristóteles habla de algunas de Iliria que ponian al dia tres veces: suponiendo que valga 2 rs. la docena de huevos, tendremos que hay gallinas que producen 24 rs. anuales; es decir, el doble de su valor. Las razas ordinarias no ponen mas que 50 huevos, término medio; valor, 5 rs. Diferencia entre unas y otras, 19 rs. de producto.

Las razas de gallinas se mejoran bajo el punto de vista de la producción: 1.º Con alimentos escitantes. 2.º Escogiendo los animales reproductores. 3.º Teniendo los animales en una temperatura conveniente.

Como alimento escitante recomendamos los gusanos que se crían enterrando despojos animales en los estercoleros. Las aves escarban en el sitio donde se forman estas gusaneras.

La eleccion de estas aves está desgraciadamente muy descuidada. Lo primero que hay que hacer es escoger los huevos mas grandes y los de las gallinas mas ponedoras. Estos serán los echados á las cluecas. De las polladas se elegirá para gallo el mas apuesto y robusto, que se criará lejos de las gallinas, y no se les echará hasta que llegue á su completo desarrollo. Repitiendo la operacion todos los años, se mejorará estraordinariamente la raza.

La temperatura influye de un modo notable en la postura de las gallinas; así es que no ponen en los meses mas rígidos del invierno. El ovario no funciona sino á la temperatura de 18 á 20 grados centígrados; de consiguiente lo que hay que hacer es tener las gallinas, en cuanto sea posible, á esta temperatura.

A causa de esto muchos labradores colocan los gallineros encima de las cuadras; y en las cercanías de Strasburgo se caldean con estufas. Esto es muy fácil y poco dispendioso, pues para ello no hay mas que hacer que crucen los gallineros los cañones de las chimeneas.

Se ha notado que las gallinas mantenidas en estas condiciones ponen 50

huevos por lo menos mas que las de la misma clase viviendo á la intemperie.

Lectoras habrá que al leer esto piensen que son los cuidados demasiado molestos: no lo son. Lo que hay es un gran deseo de hallar una razón ó un pretexto para no variar de sistema. Otras dirán que no merece el producto de algunas docenas de huevos ocuparse en tales cosas. A estas contestaremos que la prosperidad de una casa de labor depende de saber aprovechar todos los pequeños recursos. Lo decimos por experiencia.

LA BARONESA DE Q\*\*\*

PREMIOS DE HONOR

CONCEDIDOS POR EL INSTITUTO AGRÍCOLA DE SAN ISIDRO.

1.º.—*Del Exmo. Sr. conde del Fonollar.*

Al labrador que á proporcion de los hijos con que cuente, no bajando de cinco, tenga mayor número de ellos dedicados á la labranza; lo que acreditará mediante certificación firmada por el señor cura párroco y el señor alcalde de su población.

Medalla de oro.

2.º

Al agricultor que haya introducido el cultivo de alguna ó algunas nuevas especies de plantas de pasto en el país que merezcan importancia, ya por la facilidad de su cultivo, ya por ser este mas económico que el de otras especies, ya por darse en terrenos de poco fondo, ya, en fin, por ofrecer ventajas de rendimiento sobre las que reportan las especies generalmente cultivadas; debiendo presentar una muestra de ellas en cantidad suficiente, á juicio del jurado.

Medalla de plata y título de socio honorario del Instituto.

3.º

Al agricultor que haya puesto en producción una tierra, por lo menos de 5 hectáreas, destinándola al cultivo general, ya en un solo pedazo, ya dividido en varios, que hasta hace cinco años no hubiese sido cultivada y que produzca en el día lo que las demás del país; entendiéndose que si la tierra se destinare á viñas, su estension deberá alcanzar á lo menos á 10 hectáreas; y que ni en uno ni en otro caso debe haber sido antes bosque.

Medalla de plata y título de socio honorario del Instituto.

Primer concurso.—*Cereales.*

A la mejor colección ó muestra de cereales de la cosecha del expositor.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla

lla de cobre y 100 rs.—Tercer premio, mención honorífica y 30 rs.

*Segundo concurso.—Legumbres.*

A la mejor colección ó muestra de legumbres de la cosecha del expositor.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.—Tercer premio, mención honorífica y 50 rs.

*Tercer concurso.—Plantas forrajeras.*

A la mejor colección, especie ó variedad de plantas forrajeras ó de pasto, ó tenidas por el expositor.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.

*Cuarto concurso.—Tubérculos y raíces carnosas.*

A la mejor colección ó muestras de tubérculos y raíces carnosas cultivadas por el expositor.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.

*Quinto concurso.—Hortalizas.*

A la mejor colección de hortalizas ó verduras cultivadas por el expositor.

Premio único, medalla de cobre y 100 rs.

*Sesto concurso.—Plantas industriales y medicinales.*

A la mejor colección de plantas textiles cultivadas por el expositor.

Premio único, medalla de cobre y 100 rs.

A la mejor colección de plantas tintóreas cultivadas por el expositor.

Premio único, medalla de cobre y 100 rs.

A la mejor colección de plantas medicinales cultivadas por el expositor.

Premio único, medalla de cobre y 100 rs.

*Séptimo concurso.—Frutas.*

A la mejor colección de frutas frescas.

Medalla de plata y 100 rs.

A la mejor colección de frutas secas.

Medalla de plata y 100 rs.

El introductor y propagador en el país de alguno de los productos indicados en cada uno de los siete concursos precedentes, siendo dicho producto de útil aplicación á la economía rural, será premiado con una medalla de plata.

*Octavo concurso.—Vinos, aguardientes y aceites.*

A la mejor calidad ó muestra de vinos tintos obtenidos por el expositor.



Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.—Tercer premio, mencion honorifica y 50 rs.

A las mejores muestras de vinos generosos obtenidos por el espositor, siempre que este los produzca en cantidad suficiente para el consumo público.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.—Tercer premio mencion honorifica y 50 rs.

A las mejores muestras de aguardientes fabricados por el espositor, con vino ú otros productos del pais en cantidad suficiente para el consumo público.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.—Tercer premio, mencion honorifica y 50 rs.

A las mejores muestras de aceites cosechados por el espositor.

Primer premio, medalla de plata y 200 rs.—Segundo premio, medalla de cobre y 100 rs.

Si se presentasen vinos, aguardientes ó aceites sofisticados, serán desechados y separados del concurso anterior, publicándose en los periódicos los nombres de los que lo hubiesen verificando.

*Noveno concurso.—Productos de industria agrícola.*

Al introductor de la colmena que mejor corresponda al objeto á que está destinado este aparato.

Primer premio, medalla de cobre y 100 rs.—Segundo premio, mencion honorifica.

A las mejores muestras de miel, cera, gomas ó resinas cosechadas por el espositor.

Premio único, medalla de cobre y 100.

Al propietario ó colono de un cortijo que presente la mejor muestra de salchichones, en número de seis cuando menos.

Primer premio, medalla de cobre y 100 rs.—Segundo premio, mencion honorifica.

A la mejor coleccion de quesos (formatjes), en número de seis cuando menos.

Premio único, medalla de cobre y 80 rs.

A la mejor muestra de criadillas de tierras (tónfas).

Premio único, 50 rs.

A la mejor muestra de setas (moxornone), siendo entre ellas preferidas las que se hayan obtenido por medio del cultivo.

Premio único, 50 rs.

A las mejores muestras de tejidos de mimbres, cañas, eneas ú otros cualesquiera productos de la industria agrícola, no comprendidos en los párrafos anteriores.

Premio único, medalla de cobre y 100 rs.

*Décimo concurso.—Aves de corral.*

A la mejor coleccion ó ejemplar que crie el espositor.

Primer premio, 60 rs.—Segundo premio, mencion honorífica.

*Undécimo concurso.—Ganados.*

Al mejor caballo padre que se presentase y fuese destinado á la reproducción, en la zona de la reunion agrícola, habiendo hecho cuando menos la monta del año pasado, siendo preferida la raza á dos fines.

Primer premio, medalla de plata y 500 rs.

Al caballo padre que se considere reunir mejores condiciones para la reproducción, despues del que obtenga el premio anterior.

Segundo premio, medalla de cobre y mencion honorífica.

A la mejor yegua que se presentare y hubiese dado uno ó mas productos en la zona de la reunion agrícola.

Primer premio, medalla de plata y 500 rs.

A la yegua que se considere reunir las mejores condiciones, despues de la que obtenga el premio anterior.

Segundo premio, medalla de cobre y mencion honorífica.

Al mejor toro que se presentase y haya sido destinado á la reproducción en la zona de la reunion agrícola, habiendo hecho cuando menos la monta del año pasado.

Medalla de plata y 320 rs.

A la mejor vaca destinada á la reproducción en la zona de la reunion agrícola y que haya dado una ó mas crias.

Medalla de plata y 160 rs.

A la vaca que dé mejor producto en calidad y cantidad de leche y lleve un año de residencia en la zona de la reunion agrícola.

Medalla de plata y 106 rs.

Al mejor garañon que se presentare y fuera destinado á la reproducción en la zona de la reunion agrícola.

Medalla de plata y 250 rs.

A la mejor burra de vientre, con rastra, que esté dedicada á la cria, de dos años cuando menos.

Medalla de plata y 100 rs.

A la mejor coleccion de ganado lanar, en lotes de seis ovejas cuando menos.

Medalla de cobre y 200 rs.

Al mejor morueco que haya servido un año cuando menos en la zona marcada para la reunion agrícola.

Medalla de cobre y 200 rs.

A la mejor coleccion de ganado cabrío, en lotes de tres cabezas á lo menos.

Medalla de cobre y 100 rs.

Al mejor verraco que haya servido un año, cuando menos, en la referida zona.

Medalla de cobre 200 y rs.

A la mejor guarra ó cerda de parir acompañada de su cria.

Medalla de cobre y 200 rs.

Para optar á estos últimos premios, serán preferidos en cuanto á las ovejas y cabras, las que procedan de un rebaño mas ó menos numeroso, cuyas demas reses ofrezcan á las primeras identidad y tengan igual procedencia.

Se eliminará toda demanda de ingresos que no proceda de ganaderos, ó sea de dueños ó criadores de ganado criado ó recriado, con el producto de las tierras que elaboran por si mismos ó cuya explotacion dirijan.

El que presente individuos ó cabezas que haya recriado, deberá tenerlos en su poder, con seis meses de anterioridad.

En todos los casos á que el presente concurso se refiere, serán preferidos, en igualdad de circunstancias, los individuos naturales de la zona de la reunion agrícola, y tanto esta como la demas condiciones á que el mismo concurso se refiere deberán acreditarse por medio de documentos que den fé al jurado.

Con igual motivo la misma comision directiva ha acordado ofrecer á los braceros ó mozos de labranza los siguientes premios:

1.º Al que mejor labre con yunta de mulas, bueyes ó caballos y con arado de vertedera el trozo de terreno señalado previamente, le serán adjudicados una medalla de cobre y seis duros.

2.º Al que mejor labre con yunta y arado comun el trozo de tierra destinado al efecto, le serán adjudicados una medalla de cobre y cuatro duros.

3.º Al que mejor labre con horcate el pedazo de tierra que se le señale, le serán adjudicados una medalla de cobre y cuatro duros.

4.º Al que mejor cavare con azadon (*á pich de azadella*), se le dará un buen azadon y cuatro duros.

5.º Al que se mostrare mas diestro en el manejo de la laya (*fanga*), se le darán cuatro duros y un instrumento propio para dicha labor.

6.º Al que presentare una yunta que, ya suelta, ya uncida, para cualquier labor agrícola obedezca con mas docilidad á la voz sin necesidad de castigo alguno, le serán adjudicados una medalla de cobre y 10 duros.

Los que quieran optar á dichos premios deberán procurarse una papeleta de permiso que les será entregada el 30 de setiembre en la secretaria de la subdelegacion, sita en la plaza del Carbon, núm. 2.

Deberán al mismo tiempo proveerse de los instrumentos correspondientes, y conducir, los que hayan de arar, las mulas, mulos ó caballos con que deban verificarlo.

Para alcanzar cada premio se reunirán los jornaleros, en la forma y por el espacio de tiempo que el jurado les señalará, dándose al que mejor haya desempeñado el trabajo á juicio del mismo jurado, y reservándose este, sin embargo, la facultad de no adjudicarlo en el caso de no presentarse ninguno de aquellos digno de recompensa.

Barcelona 1.º de julio de 1865.—El presidente, conde de Fonollar.—  
El vocal secretario, Andrés de Ferran y de Dumont.

### REVISTA COMERCIAL.

La operacion de la trilla avanza sin contratiempo. Las noticias que llegan sobre rendimiento de las mieses confirman las que teniamos: la cosecha es buena, pero no abundante sino en ciertas comarcas. La del Norte de Europa satisface bastante, y esto será causa de que la estraccion sea escasa y no sufran alteracion sensible los precios, bastante bajos para lo que á los labradores conviene.

Los ganados están bien de salud y gordos. Buenos y gordos son circunstancias que casi siempre van juntas. Los ganados padecen y mueren generalmente cuando el pasto escasea y sufren hambre. Alimentarlos bien es prevenir casi todos sus males.

Bueno sería que ahora lloviese para que otoñase la tierra. El agua en este tiempo haría brotar alguna yerba para despues de la espiga; salvaria la cosecha de patatas y melones puestos en secano, y los barbechos se prepararán para recibir la semilla en la próxima siembra.

Se quejan los criadores de ganado mular de la poca venta de caballerías. No es estrano: los labradores, con la paralización de transacciones, pasan por una época de crisis extraordinaria. Todos temiendo que lleguen dias de mayor penuria, se estrechan cuanto pueden limitando los gastos para dominar mejor las circunstancias.

Véase la correspondencia:

**Sisante** (Cuenca). Mal tiempo corre para los labradores. Los olivares están sin aceituna, y aunque las viñas están bien de fruto, tan bajo es el precio del vino, que apenas pensamos en esto como recurso.

Este año no hemos tenido para la siega tantos apuros como los anteriores. Primero, porque los brazos abundan mas, interrumpidas las obras públicas segundo, porque nos vamos acostumbrando á no apresurar la siega.

Los precios, nominales.

**Cuenca** 3 de agosto. Trigo, á 31 rs. fanega; cebada, á 22; aceite, á 47 rs. arroba.

**Totana** (Murcia). 1.º de agosto. Los precios de los granos, caldos, carnes, etc., en este pueblo durante la quincena que acaba de pasar, no han sufrido alteracion alguna respecto de los que tenian en la primera del mes que ha finado.

---

Editor responsable, D. LEANDRO RUBIO.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle del Fúcar, núm. 3.—1865.